

RED TEÓRICA PARA EL ANÁLISIS DE LOS TIEMPOS, MODOS Y ASPECTOS VERBALES: APLICACIONES A LAS CUESTIONES DE LA GÉNESIS DE LAS LENGUAS CRIOLLAS Y DE LA “DESCRIOLLIZACIÓN” A PARTIR DEL HAITIANO Y DEL PAPIAMENTU

Kate Howe¹
Université de Provence

En esta comunicación voy a tratar de lo que podemos aprender sobre fenómenos de contacto y cambio en las lenguas criollas, en particular, el haitiano y el papiamentu, a partir de un análisis de los sistemas verbales. Pero antes de abordar estas cuestiones, me parece que sería útil, para esos entre ustedes que no han estudiado las lenguas criollas, de explicar qué son, y cuales son las teorías en cuanto a su génesis.

Mis primeras observaciones serán sobre las lenguas criollas en general (aunque haya excepciones, como para toda generalidad).

De hecho, no existe una definición de “lengua criolla” aceptada por todos los lingüistas. El término se utiliza para denominar a ciertas lenguas nacidas en situaciones de contacto entre más de dos lenguas y que en la mayoría son habladas en áreas geográficas donde existía una situación de colonización y una economía de plantación. Aunque haya otras, muchas de estas lenguas se hablan, pues, en las islas del Caribe y del Océano Índico, en Hawai, y en las Islas Filipinas, por citar las más conocidas. Por su relación con la colonización europea se puede dar un dato más o menos exacto de su primera aparición –o por lo menos, afirmar que no existían antes del siglo XVII.

La economía de plantación necesitaba una mano de obra enorme, y los dueños europeos se servían por lo general de esclavos africanos y en ciertos casos de trabajadores ligados por contrato. Dado que los esclavos u otros trabajadores no hablaban una lengua común, y que estaban bajo el control de dueños europeos, fueron las lenguas de los dueños las que servían de base para la comunicación.

Cuando se habla de criollo francés, de criollo español (o ibérico), o de criollo inglés (hay otros) se refiere a lo que se llama la “lengua lexificadora”, es decir, la lengua que ha dado la mayoría del léxico del criollo en cuestión.

Todavía en nuestros días, mucha gente cree que estas lenguas son nada más que una “bastardización” de la lengua lexificadora. Pero para los lingüistas no cabe duda que tienen una autonomía total respecto a las lenguas lexificadoras, y que son lenguas con pleno derecho.

¹ 29 av. Robert Schuman, 13621 Aix-en-Provence Cedex I, Institut d’Etudes Créoles, Univ. de Provence, France.

Teorías sobre la génesis de las lenguas criollas

Los primeros estudios sobre estas lenguas (por ejemplo, Van Name, J.J. Thomas...) proponían que fueron el resultado del aprendizaje defectuoso de las lenguas europeas de parte de los esclavos (acompañado de la supuesta inferioridad intelectual de éstos). Notaban el carácter analítico de la sintaxis, y buscaban su origen en la sintaxis de varias lenguas africanas, analíticas también. Aún cuando examinaron las lenguas africanas, que fueron de hecho habladas por algunos esclavos, no se trataba de la mayoría de ellos (según los estudios realizados sobre la demografía de los esclavos) –hubiera sido difícil, pues, que una lengua dominara. Aunque fuera posible, sería inconcebible que los esclavos fueran a buscar esta palabra en una lengua, esta otra en otra, como sugieren estos estudios.

Semejanzas entre lenguas criollas

Existen bastantes semejanzas entre lenguas criollas y lengua lexificadora diferente, por ejemplo: son SVO, no hay inversión de sujeto y verbo posible, la partícula del plural de las frases nominales es el mismo que el pronombre de la tercera persona del plural, y, como veremos más adelante, existen parecidos en los sistemas de tiempo, modo y aspecto verbales. Todos estos parecidos han dado lugar a varias teorías sobre la génesis de las lenguas criollas.

Antes de abordar la cuestión de la génesis, hay que hablar de otra clase de lenguas, a menudo estudiadas junto con los criollos: las lenguas “pidgin”. Una definición suficiente para nosotros hoy día es que son lenguas de contacto, utilizadas en circunstancias bien definidas, como el comercio, y que tienen una morfosintaxis reducida. Los lingüistas están de acuerdo en distinguir los “pidgin” de los criollos por el criterio de que un “pidgin” no es la lengua materna de nadie, mientras que un criollo es necesariamente la lengua materna de al menos una parte de la población.

Veamos ahora, en términos generales, cuales son las teorías de génesis de los criollos

La monogénesis

Esta teoría dice que los criollos son nacidos de una “relexificación” o de un pidgin portugués, o de un francés náutico que hablaban los marineros. Los esclavos aprendían primero este pidgin, durante el tiempo que quedaron cautivos antes de su venta y durante el viaje. Una vez llegados a las colonias, sustituían las palabras de la lengua de sus dueños – inglés, francés, etc.– al mismo tiempo que daban más complejidad al nivel sintáctico (no se sabe cómo ni en qué momento). Esto explicaría las semejanzas entre estas lenguas.

Esta teoría ya no tiene muchos defensores, pero ha “renacido” bajo la forma de:

La teoría del sustrato

Según esta teoría, las lenguas criollas serían verdaderas “lenguas mixtas”, en el sentido de la relexificación –es decir que serían una mezcla de un léxico europeo (lengua de superestrato) y de la morfosintaxis de las diferentes lenguas africanas que hablaban los esclavos (lenguas de sustrato). Así se explican las semejanzas notadas. Un problema evidente en esta teoría es que la lingüística africana no ha relevado estructuras existiendo en los criollos que son comunes a grupos genéticos de lenguas, ni a áreas geográficas, del África del oeste. Es difícil pues, postular una “sintaxis africana”, y aun más saber qué hubiera sido en la época pertinente, ya que no disponemos de datos sobre las lenguas del África del oeste del siglo XVII.

La hipótesis del bioprograma lingüístico

Derek Bickerton propone que existiría un “bioprograma lingüístico” presente en todos los seres humanos. Cuando un grupo de personas lingüísticamente no heterogéneas se encuentran aisladas de su comunidad lingüística, como fue el caso de los esclavos, se comunicarían con un “pidgin”. Los niños nacidos en esta nueva comunidad carecen de un modelo lingüístico completo, y basándose en el bioprograma, vuelven a desarrollar un sistema completo, que será la lengua criolla.

Es, pues, el bioprograma el que será responsable de las semejanzas entre criollos. Una crítica importante del trabajo de Bickerton es que no es nada seguro que fueran los niños los que elaboraran los criollos (de hecho, algunos estudios niegan que hayan nacido o sobrevivido muchos niños de esclavos durante el período pertinente); tampoco hay pruebas de la existencia de lenguas “pidgin” en muchas áreas donde ahora se habla un criollo. Otro problema es que los datos de Bickerton no son siempre fiables.

Teoría del superestrato

Utilizo este término por comodidad, en oposición a “sustrato”, para designar las lenguas europeas –no es necesariamente el término que utilizan todos los lingüistas para referirse a esta teoría.

La teoría ha sido desarrollada sobre todo por Chaudenson, en cuanto a los criollos franceses. Propone que éstos son el resultado de un aprendizaje aproximativo del francés hablado por los colonos –es decir, francés regional y/o popular de los siglos XVII y XVIII. Ha habido dos períodos distintos en la vida de las colonias: el primero la “sociedad de vivienda”,

durante el cual había pocos esclavos, viviendo en contacto estrecho y cotidiano con los franceses, y que se encontraban pues en una situación de aprendizaje bastante clásica. El segundo período fue el de la “sociedad de plantación”: las grandes plantaciones azucareras necesitaban cada vez más esclavos, y cada grupo nuevo tenía cada vez menos contacto con los franceses. Aprendían, pues, el francés de los esclavos hablando ya un francés aproximativo. La imagen que utiliza Chaudenson es de círculos concéntricos de aproximaciones de aproximaciones del francés.

Esta teoría propone pues una evolución gradual de la lengua, pasando de un francés más o menos bien aprendido, a un sistema de comunicación cada vez más lejos del francés de origen. Es importante recordar que se trata de la base no del francés estándar de hoy día, ni siquiera del francés estándar del siglo XVII, sino de variantes populares y regionales de aquella época. No tengo espacio en esta comunicación para dar más detalles, pero de manera general, Chaudenson explica las semejanzas por las estrategias de aprendizaje de una segunda lengua, quizá universales, y por la “autorregulación” del francés. La autorregulación es un principio de analogía, tanto en el lenguaje infantil, de extranjeros y de locutores nativos. Chaudenson no excluye la posibilidad que haya préstamos de origen africano, pero más bien por convergencia que por transferencia.

Cada lengua criolla pues, se ha desarrollado de manera independiente, y tiene un lazo de parentesco con su lengua lexificadora.

Descrionización

Las evoluciones internas de los criollos son atribuidas por ciertos lingüistas al fenómeno de descrionización. Este término se refiere al supuesto acercamiento del criollo a su superestrato, cuando éstos quedan en contacto.

El debate se centra en el problema de saber si los cambios que se notan son el resultado de la descrionización, o al contrario, el resultado de una autonomización de los sistemas internos, que puede dar una lengua cada vez más distinta del superestrato, o al contrario, una lengua que tiene más parecido con su lexificadora, por simple coincidencia.

Estudiamos las lenguas criollas, pues, por el interés que tienen en cuanto a la lingüística general: entre otros, - ¿cómo se han formado estas lenguas? - ¿por qué estas semejanzas? - ¿qué nos pueden enseñar sobre las lenguas en contacto, y sobre la adquisición del lenguaje?

Mi trabajo consiste en examinar una área de la gramática del haitiano y del papiamentu, que es el sistema TMA, para intentar responder a estas preguntas.

Metodología de la investigación

Esta área de investigación carece, en primer lugar, de descripciones adecuadas de cada lengua. Además, la terminología verbal no es uniforme. Esto quiere decir que quien quiera hacer una comparación entre dos o varias lenguas no puede saber seguro si las diferentes descripciones se refieren a los mismos fenómenos.

El conjunto analítico que presento aquí se basa en una descripción *temporal* de cada verbo con su contexto. Esta descripción temporal permite una comparación objetiva entre lenguas. Noten que los modos que establece son también temporales y objetivos, y no subjetivos, como son los que expresan el deseo, el miedo, etc. y tampoco si el locutor ha visto él mismo el evento, si lo sabe de oídas, etc.

Para proseguir a una comparación controlada entre el haitiano y el papiamentu, me sirvo del cuestionario de Dahl (1985), con algunos cambios y adiciones. Un cuestionario garantiza que lo que se quiere comparar sea realmente comparable, lo que no es siempre posible con datos espontáneos o textos escritos.

Veremos más adelante unas ilustraciones, pero primero les presento las definiciones necesarias.

Aktionsart

El aktionsart es el aspecto semántico, inherente, de la situación descrita por la frase verbal. En este modelo, hay tres tipos de aktionsart: estado, proceso y evento. Para distinguir entre los tres tipos, se aplican los criterios de [\pm aditivo] y [\pm homogéneo].

El rasgo ‘aditivo’ se refiere a la adición de los intervalos cuando la situación expresada es verdad. Según Allegranza et al. (1991), que parten del verbo en infinitivo con sus argumentos, pero sin especificación temporal, el rasgo ‘aditivo’ se refiere a la adición de los intervalos cuando la situación expresada es verdad. Por ejemplo, si por un intervalo es verdad de decir *la casa SER grande*, digamos hoy, y se añade otro intervalo cuando *la casa SER grande* también es verdad, digamos ayer, *la casa SER grande* es verdad para la suma de los dos intervalos juntos. Es lo mismo para *él ESCRIBIR cartas*: si se añade un intervalo, pongamos de 5 minutos, cuando es verdad, a otro intervalo de 5 minutos cuando es verdad, es verdad para el intervalo de 10 minutos. Estas dos situaciones, de *ser grande* y de *escribir cartas*, son, pues, [+ aditivas]:

[+ aditivo]

1+1=1

Pero la situación *él ESCRIBIR una carta* no es aditiva: si adicionamos dos intervalos *él ESCRIBIR una carta*, de hecho, escribe dos veces una carta, o sea, dos cartas. La situación *él ESCRIBIR una carta* es [-aditiva]

[- aditivo] 1+1=2

La homogeneidad trata de un solo intervalo y los momentos que incluye. Si *la casa SER grande* es verdad para un intervalo, es verdad para todos los momentos de este intervalo

[+ homogéneo] 1 parte de 1 = 1

Pero si *él ESCRIBIR una carta* es verdad para un intervalo, no resulta que en un momento de este intervalo escribe una carta

[- homogéneo] 1 parte de 1 ≠ 1

El caso de *él ESCRIBIR cartas* es ligeramente diferente del caso de *la casa SER grande*. Se considera como [+homogéneo], pero con la diferencia que, mientras *SER grande* es verdad para todos los momentos del intervalo, *él ESCRIBIR cartas* no es necesariamente verdad para cada momento: puede que la persona deje de escribir un momento para fumar un cigarro, beber algo, etc., *él ESCRIBIR cartas* no es, pues, estrictamente homogéneo.

Diremos, entonces, que *él ESCRIBIR una carta* es [-homogéneo], mientras que *la casa SER grande* y *él ESCRIBIR cartas* son [+homogéneo], con la pequeña diferencia que el primero es estrictamente homogéneo, el segundo no es estrictamente homogéneo en cada momento.

Para resumir, los verbos estativos y los procesos se definen como [+aditivo] y [+homogéneo], los eventos como [-aditivo] y [- homogéneo].

[+aditivo]	1+1=1 estativos: <i>la casa SER grande</i> procesos: <i>él ESCRIBIR cartas</i>
[- aditivo]	1+1=2 eventos: <i>él ESCRIBIR una carta</i>
[+ homogéneo]	1 parte de 1 = 1 estativos: <i>la casa SER grande</i> procesos: <i>él ESCRIBIR cartas</i>
[- homogéneo]	1 parte de 1 ≠ 1 eventos: <i>él ESCRIBIR una carta</i>

Como dije ya, estos criterios se aplican a los verbos al infinitivo, con sus argumentos, pero sin especificación temporal. Pero cuando se aplican al verbo finito con sus argumentos, y con especificación temporal, que sea morfológica o lexical, puede haber cambios en el análisis de los eventos. De hecho, si se trata de un evento perfectivo, como *él escribió una carta*, es un evento, porque es [-aditivo] y [-homogéneo]. Pero si se trata de un imperfecto, como *él está escribiendo una carta*, o *él estaba escribiendo una carta*, se convierte en proceso, siendo [+aditivo] y [+homogéneo].

En otros términos, los eventos imperfectivos se parecen a los procesos porque carecen de lo que Vlach llama “la propiedad del subintervalo”.

En nuestro análisis, tomamos entonces el verbo con toda la especificación de la situación que describe, y no el verbo sin contexto, para determinar el aktionsart de la situación.

Tiempo, modo y aspecto

Para proceder a mi análisis del tiempo, modo y aspecto, me he basado en los tres puntos temporales de Reichenbach:

S es el momento de la enunciación, o sea, el ‘presente absoluto’ de la situación lingüística.

E es el momento o intervalo del evento, o situación, de que se habla

R es el momento o intervalo de referencia, que puede ser explícito o implícito a estos tres intervalos, se añade el del perspectiva, P, que se utiliza para la análisis de frases subordinadas. Veremos más adelante cómo funciona P.

Por medio de las relaciones entre estos tres puntos, se elabora una definición temporal de cada situación:

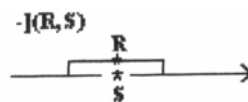
el tiempo verbal es la relación entre R y S: Rel (R,S)

el aspecto gramatical es la relación entre E y R: Rel (E,R)

el modo temporal es la relación entre E y S: Rel (E, S)

Así, los **tiempos gramaticales** se resumen en:

Simultáneo (que comprende el presente, el “general”, el “atemporal”)



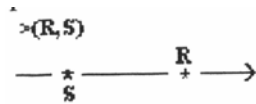
O sea, R es igual a, o incluye, S

Anterior:



O sea, R es anterior a S

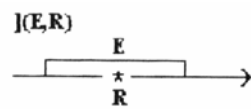
Posterior:



O sea, R es posterior a S

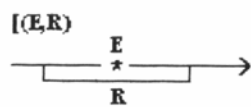
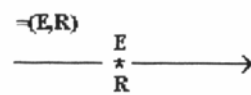
Los **aspectos gramaticales**:

Durativo



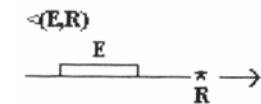
O sea, E incluye R

Perfectivo



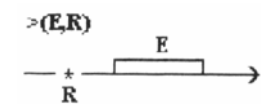
O sea, E es igual a, o dentro de R

Retrospectivo (=‘perfecto’)



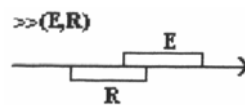
O sea, E es anterior a R

Prospectivo



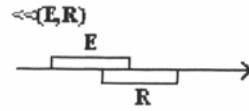
O sea, E es posterior a R

Incoativo



O sea, E incluye a una parte de R, a la izquierda

Terminativo

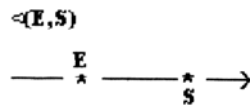


O sea, E incluye una parte de R, a la derecha

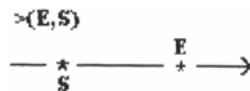
A partir de estos seis aspectos básicos², se elabora también el habitual, el iterativo, el retrospectivo reciente, etc.

Los **modos temporales**, como he dicho ya, son las relaciones entre E y S. Insisto sobre el hecho de que estos modos son objetivos y no subjetivos:

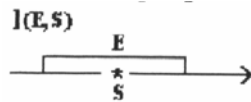
< (E, S): [+manifiesto] - E es anterior a S, hace parte de la realidad histórica:



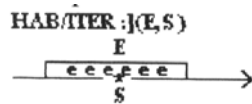
> (E, S): [- manifiesto] - E es posterior a S, todavía no ha entrado en la realidad:



] (E,S):[- manifiesto] - E incluye S, se extiende en el pasado y en el futuro (= 'progresivo'):



](E,S)Hab: [+ manifiesto] - E incluye S, pero E se constituye de multiples ocasiones no diferenciadas (E es habitual o iterativo)



etc.

El rasgo semántico que refleja estos modos es [\pm manifiesto], y en esto sigo la idea de Whorf en su análisis del hopi. Todo lo que ha pasado realmente es [+ manifiesto]; todo lo que pertenece al futuro, al hipotético, etc. es [- manifiesto]. En esto, corresponde más o menos a lo que Bickerton llama [\pm irrealis], pero con una diferencia importante, que es que el simultáneo

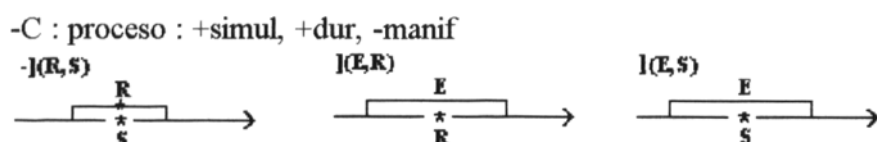
² Para las figuras de los tiempos gramaticales y los seis aspectos, me he basado en Allegranza et al (1991).

se divide entre [+manifiesto] y [-manifiesto]. Es decir, que un durativo, o ‘progresivo presente’ es [-manifiesto], porque todavía no ha entrado en lo que se puede llamar el ‘pasado histórico’; un habitual, al contrario, al haber existido durante bastante tiempo para formar parte de una realidad histórica, es [+manifiesto]³.

Aplicación de las relaciones E, R, S

La frase número 5 es un ejemplo del cuestionario de Dahl (1985), que he traducido al español; comprende un contexto y una frase con un verbo al infinitivo, que el locutor nativo cambia en la forma adecuada en su lengua. He añadido a este análisis el criterio [\pm C] (contexto): de hecho, un ‘progresivo presente’ puede decirse “sin más” (nº 5), pero en el pasado, requiere un contexto (nº 9):

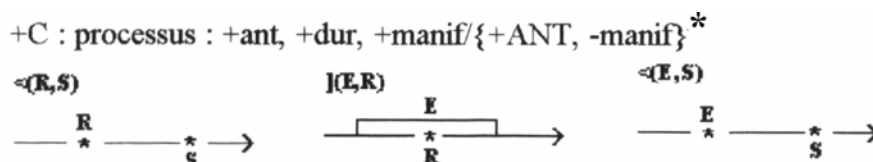
(5) [P: ¿Qué HACER tu hermano en este momento? (¿Qué actividad le OCUPAR?) R de alguien que le ve] EL ESCRIBIR cartas



CH: Li **ap elal** (kèk) lèt

PP: E **ta skirbi/skirbiendo** karta

(9) [A: Fui a ver a mi hermano ayer. B: ¿Qué HACER ál? (=Qué actividad le OCUPAR)] EL ESCRIBIR cartas



(*)La notación (+ANT, -manif} significa que en términos absolutos, E es anterior a S, pero desde el punto de vista del momento del evento mismo, R, es [-manifiesto]. Véase la explicación más completa en la sección sobre las frases complejas.

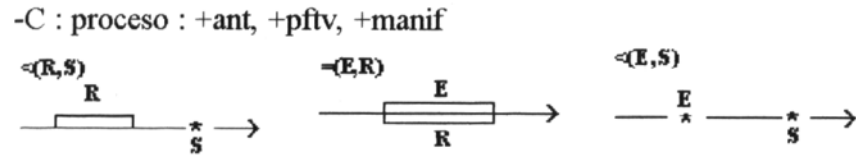
CH: Li **tap akri** (kèk) lèt

PP: E **tabata akirbi** karta

La frase número 13 es un ejemplo del perfectivo anterior, que es [+manifiesto]:

(13) [P: Cuando fuiste a ver a tu hermano ayer, qué el HACER después de que cenasteis? R:] EL ESCRIBIR cartas

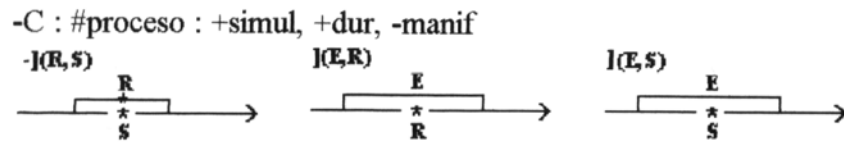
³ Véase Johnson 1981.



CH: Li **te ekri** (kèk) lèt
 PP: El **a skirbi** karta

La frase número 6 es un ejemplo de una situación “convertida” en proceso por el hecho de ser un progresivo presente:

(6) [P: ¿Qué tu hermano HACER en este momento? (=¿Qué actividad le OCUPAR?) R de alguien que le ve) El ESCRIBIR una carta

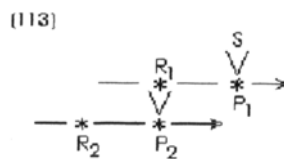


CH: Li **ap ekri** yon lèt
 PP: E **ta skirbi / skirbiendo** un karta

Frases complejas

Para el análisis de frases complejas se necesita el punto de perspectiva, P, para computar el tiempo verbal (el aspecto no cambia). De hecho, en la frase principal, P igual a S. En la frase subordinada, se liga al intervalo de referencia, R, de una frase dominante. Así, por ejemplo, el discurso indirecto:

(113) Mi hermano DECIR (ayer) que el agua ESTAR FRÍA (antes de ayer)



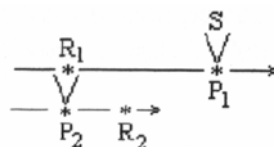
En la frase subordinada, R es anterior al momento mismo de su enunciación. Pero este momento, P2, se encuentra ya en el pasado. Además de 8, pues, necesitamos un segundo punto de perspectiva para las frases subordinadas.

La notación que adoptamos para el tiempo verbal de la frase subordinada en este caso es: [+ANT) + ant

O sea, la frase subordinada tiene el tiempo verbal absoluto ‘pasado en el pasado’.

En la frase número 87 pueden ver un ejemplo de una frase compleja de coordinación:

(87) (ayer) él IR al mercado y COMPRAR manzanas



Noten que en este caso, en castellano como en francés, inglés, etc. la morfología no refleja este desfase temporal.

Sistemas criollos de TMA

Bickerton pretende que las lenguas criollas se parezcan sintáctica y semánticamente en sus sistemas TMA. De hecho, muchas lenguas criollas disponen de sólo tres partículas (además de una forma simple del verbo, en muchas de ellas). Las tres partículas se pueden combinar, y en este caso, aparecen siempre en esta misma orden. La posibilidad de utilizar tal o tal partícula depende de la estatividad del verbo (como es el caso en toda lengua).

El sistema “proto-criollo” de Bickerton

T	M	A
[+ anterior]	[+ irreales]	[+ no-puntual]
“anterior” = “en resumen, pasado-en-el-pasado para los verbos de acción y pasado para los verbos estativos”		
“irrealis” = “que incluye futuros y condicionales”		
“no-puntual” = “progresivo-durativo más habitual-iterativo” (Bickerton, 1981: 58 - mi traducción)		
[+ anterior]	[+ irrealis]	> ‘condicional’
[+anterior]	[+no-puntual]	> “imperfecto” (‘imperfectivo’ + ‘pasado’)

partícula \emptyset con verbo estativo = ‘presente’
 partícula \emptyset con verbo no estativo = ‘pasado’

Bickerton dice que la partícula ‘anterior’ significa ‘pasado en el pasado’ con un verbo no estativo, pero no es exacto: de hecho, en haitiano, un verbo no estativo sin partícula puede referir a una situación en el pasado, pero con partícula *te* también (‘anterior’ en la terminología de Bickerton). La diferencia según ciertos autores sería que la presencia de *te* marca el deseo del locutor de ‘cortar la situación del presente’, lo que parece significar que sería la partícula del ‘anti-perfecto’, como ha sugerido Spears (1993). Pero en mis datos hay muchos ejemplos sin *te* que son claramente ‘perfectivo pasado’, o sea, ‘anti-perfecto’.

Veamos ahora los sistemas del haitiano y del papiamentu, con las etimologías propuestas:

Haitiano

	T	M	A
	TE	(A) (V) A*	AP
Combinaciones:	TE + AP (TAP) = “imperfecto”		
	TE + A (TA) = “condicional” etc.		

Papiamentu

	T	M	A
	A*	LO	TA*
	TABATA*#	Ø*	TABATA*
	TA*		
	Ø*		
‘pasado’ + <i>ta</i> (COP), ‘pasado’ + <i>tin</i> (‘haber):			
Únicas formas posibles:			
<i>taba</i> + <i>ta</i>	>	<i>tabata</i>	
<i>taba</i> + <i>tin</i>	>	<i>tabatin</i>	

<p>* = combinación de T y A o puede señalar T o M</p> <p># existe la forma TABA, más antigua</p>
--

Etimologías propuestas:

CH: <i>te</i>	<	‘été, étai/s/t/ent	lo	<	pg. ‘logo’ cast. ‘luego’
(a) (v)a	<	‘va’	a	<	pg. ‘ja /cast. ‘ha’
ap	<	‘après’	ta	<	pg./ cast. ‘está’
			tabata	<	pg./cast. ‘estava’ / estaba’ + <i>ta</i>

Vemos, pues, que el haitiano parece corresponder a este esquema; tiene tres partículas, además de una forma “simple”. Pero su utilización no corresponde siempre al esquema de Bickerton.

El papiamentu presenta algunos problemas inmediatos del hecho de tener más de tres partículas. Además

- ta:** obligatorio con ciertos verbos estativos; también indica el aspecto progresivo, y puede utilizarse para una situación en el futuro.
 - tabata:** la forma del pasado del imperfectivo, o, con los estativos, la única posibilidad de marcar el ‘pasado’ en posición pre-verbal.
 - a:** marca tanto el pasado del perfectivo como el perfecto. Se utiliza igualmente para ‘pasado en el pasado’. No puede modificar los verbos estativos, en posición pre-verbal
 - lo:** significa ‘futuro’ del indicativo. Puede aparecer antes del verbo, o antes del sujeto en ciertos casos. No se utiliza para el hipotético, *pace* Bickerton.
 - Ø:** es obligatorio para ciertos verbos estativos, y también corresponde a ciertos casos del subjuntivo en español
- los no-estativos son siempre marcados si ‘pasado’, *pace* Bickerton.

E, R, S, y el modelo de Bickerton

La aplicación de E,R,S, tal como he propuesto (*supra*) permite una delimitación más detallada de cada categoría de TMA que el sistema de Bickerton. No es tanto que Bickerton se equivoca, sino que su modelo es demasiado sencillo, y sus definiciones criticables –por ejemplo, no justifica el hecho que llama el ‘futuro’ un modo (su “irrealis”), a la exclusión del tiempo. Si es cierto que la relación $>(E,S)$ de nuestro modelo puede coincidir con un tiempo gramatical ‘futuro’ ([+ posterior]), por ejemplo en la triple relación

$>(R, S)$ ([+posterior]) / $=(E, R)$ ([+ perfectivo]) / $>(E, S)$ ([- manifiesto] (por ejemplo: ‘mañana escribiré una carta’)

No es siempre el caso

$=(R, S)$ ([+simul]) / $>(E, R)$ ([+prospectivo]) / $>(E, S)$ (- manifiesto). (por ejemplo: ‘ahora voy a escribir una carta’)

Aunque en los dos casos es evidente que en la realidad temporal, el acto de escribir se sitúa a un momento posterior a S.

Se podría pensar, a partir de estos ejemplos, que la relación $>(R, S)$ implica $>(E,S)$, pero no es el caso. En la frase

mañana habrá acabado su trabajo

$>(R,S)$, por que ‘mañana’ es posterior al momento de la enunciación, y $<(E,R)$, por que el acto de acabar es anterior a la referencia ‘mañana’. Si es cierto que la mayoría de la gente que oye esta frase supondrá que todavía el trabajo no está acabado, será nada más que una suposición: lo mismo puede decirse con un contexto más amplio y sin contradicción:

(Puede que lo haya acabado ya, pero es seguro que) mañana habrá acabado su trabajo

En este caso, el tiempo y el aspecto son los mismos, pero el estado de “manifiesto” es indeterminado: puede ser o $>(E, S)$ o $<(E, S)$.

En realidad, la mayoría de la lenguas reúnen bajo una misma forma varias combinaciones semánticas de T, M, y A –¿por qué no las criollas?

Para Bickerton, la partícula *a en papiamentu* sería “anterior - en resumen, pasado-en-el pasado para los verbos de acción y pasado para los verbos estativos”. Pero los hechos no corresponden a esta definición: con verbos no estativos, *a* puede ser [+ anterior], o sea $<(R,S)$, con aspecto perfectivo. Pero también corresponde a las situaciones que son

-](R, S), <(E,R), o sea, ‘presente del perfecto’, y <(R, S), <(E, R), o sea ‘pasado del perfecto’⁴. Además, no ocurre ante un verbo estativo.

El análisis de frases con *tabata/ta* es otro ejemplo de la necesidad de tomar en cuenta más de un parámetro de T, M, o A: de hecho, esta partícula incluye tanto el tiempo cómo el aspecto, siendo [+ ant, + dur].

Análisis del cuestionario y otros textos

La aplicación al cuestionario de este modelo, basado en los tres *aktionsart* y las relaciones E,R,S, permite en primer lugar un análisis de cada situación de manera formal. La clasificación de las varias combinaciones de *aktionsart*, y las relaciones (R, S), (E, R), y (E, S), junto con las formas verbales de la lengua en cuestión, así que la clasificación a partir de las formas verbales con el análisis formal pondrá a prueba las hipótesis ya emitidas sobre la semántica exacta de las partículas verbales.

Este modelo resultará, pues, una descripción del sistema TMA de cada lengua, con sus variantes. Aplicado a los textos antiguos, dará información sobre el desarrollo histórico dentro de cada lengua.

Algunos resultados

Estoy en la primera fase de análisis de los datos, y en esta comunicación no tengo tiempo para explicar todos los detalles que salen. Como “aperitivo”, pues, les presento algunos casos interesantes:

Comparación entre haitiano y papiamentu

El análisis de las respuestas del cuestionario en haitiano y en papiamentu dará lugar a una verdadera comparación entre estas dos lenguas. Ya sabemos que el modelo de Bickerton no es suficientemente detallado. Ahora podemos averiguar la hipótesis de la identidad (o casi identidad) entre sistemas criollos de TMA.

Como señalé *supra*, el haitiano no tiene más de cuatro posibilidades (forma simple y tres partículas) de marcar el verbo (sin contar las combinaciones de partículas), mientras que el papiamentu tiene cinco, excluyendo la identidad estricta entre las dos lenguas. Sin recurrir siquiera al cuestionario, cualquier investigador puede averiguar, en los trabajos ya publicados,

⁴ La terminología misma de “pasado-en-el-pasado” es problemática, dado que sin una definición rigurosa de “pasado”, no sabemos de que se trata. ¿Bickerton se basa en la relación (B,S), lo que corresponde a la ‘realidad temporal’? En este caso, ¿cuál sería un “doble pasado”, dado que hay un solo momento de enunciación? La morfología “pluscuamperfecto”, a menudo caracterizado como la expresión del “pasado-en-el-pasado”, corresponde lo más frecuentemente al “pasado del

que para expresar [+ simul] de los verbos estativos, el haitiano utiliza la forma simple como única posibilidad, mientras que en papiamenta, ciertos estativos son obligatoriamente en la forma simple, ciertos marcados por *ta*, y un grupo pequeño ocurre o en forma simple, o con *ta*.

Para marcar [+ ant], el haitiano utiliza o la forma simple, o *te* (aunque lo más frecuente con estativos es con *te*). El papiamentu tiene dos posibilidades de marcar [+ ant]: si se trata de un estativo⁴, utiliza *tabata/ta*, si se trata de un no estativo, si es [+pftv], utiliza *a*, si [+ dur], *tabata/ta*.

Una diferencia notable entre los dos sistemas reside en el hecho que mientras en haitiano la forma del verbo mismo no cambia⁵, en papiamentu existe una morfología distinta para marcar tanto el ‘participio pasado’ (utilizado como adjetivo o para formar un pasivo) como el ‘participio presente’, utilizado con *ta/tabata*⁶ para expresar el ‘progresivo’ (opcional). Además, mientras que el papiamentu tiene un verbo copulativo, *ta*, con forma [+ ant] *tabata*; el haitiano no tiene copulativo expresado⁷:

(1) [Delante de una casa] La casa SER grande

-C: état: + simul, +dur, +manif

CH: Kay la Ø gwo

PP: E cas **ta** grande

Esta frase con referencia anterior da:

CH: Kay la **te** gwo

PP: E cas **tabata** grandi

A notar que el haitiano marca [+ ant] del copulativo con la partícula *te*, todavía sin recurso a un verbo, mientras que el papiamentu tiene una forma que incorpora [+ ant] al verbo copulativo *ta*.

perfecto”, es decir, [+ant, +retroj. Los únicos ejemplos que he relevado de [+ANT +ant] se encuentran en el discurso indirecto, en combinación con el aspecto [+ pftv], cuando la frase directa hubiera contenido un verbo [+ ant, +pftv].

⁴ Pero ver *infra* para la posibilidad de utilizar *a* en posición postverbal

⁵ Con la excepción del verbo *hay*, que tiene las variantes *ba* y *ban*, pero que son determinadas por el entorno fonético, el único verbo con cambio morfológico es *fe*, ‘dar a luz’, que tiene la forma *fet* ‘nacido’.

⁶ Aunque parece que sólo [+simul +dur] admite esta forma regularmente; en la frase (9) *infra*, que es [+ant + dur] fue rechazada la posibilidad con ‘participio presente’. Maurer (1988: 102-3) nota que **e tabata muri* ‘se moría’, ‘estaba muriendo’ no es aceptado, y que sus informadores sugieron *e tahata muriendo*, cuando se trata de “la fase terminativo de la etapa antecedente del proceso *morir*”.

⁷ Existen las formas *ye* y *se*, cuya utilización es específica (interrogación, énfasis, etc.)

Autonomía de los sistemas criollos

En haitiano, los verbos no estativos con referencia pasado pueden ocurrir en la forma simple o con la partícula *te*. En cuanto a los estativos, la mayoría de mis ejemplos ocurren con *te*, aunque no todos. Aunque las circunstancias del uso no sean claras todavía, se puede afirmar que en esto, el haitiano se muestra independiente del francés, que marca sistemáticamente el anterior (con la excepción del ‘presente histórico’ en la narrativa). En cuanto al papiamentu comparado con las lenguas ibéricas, se puede señalar el hecho de que el verbo *tin*, ‘haber’, y el copulativo *ta* ‘ser, estar’ no tienen forma retrospectiva ni perfectiva, la única forma posible para marcar [+anterior] con estos verbos siendo con *tabata/tabá*. La partícula *a* marca tanto [+simul + retro], como [+ant +retro] y [+ ant + pftv] de los verbos que lo admiten; con la excepción de *tin* y *ta*, los verbos estativos pueden ser seguidos de *a*:

... nan	mester a	hur un	edifisio...
3p	deber +ant	alquilerDET	edificio
... <i>tuvieron que alquilar un edificio...</i>			

(Howe 1993: 36)

Comparación entre lengua criolla y lengua lexificadora

Evidentemente, sería imposible ahora comparar con el cuestionario las criollas con su lengua lexificadora del siglo XVII. Y con más razón, con las lenguas africanas del sustrato de la misma época.

Pero sí sería útil con las lenguas lexificadoras actuales, junto con los textos antiguos, para examinar la cuestión de una posible descriollización: si existe, ¿en qué subsistemas de TMA, y hasta qué punto?

Otras lenguas criollas

Es claro que con cuestionarios en otras lenguas criollas, se podrán averiguar más ampliamente todas estas cuestiones.

Conclusión

He presentado el modelo analítico de TMA que aplico al haitiano y al papiamentu para proceder a una comparación entre estas dos lenguas, que es el tema de mi tesis en preparación.

La definición más exacta de cada situación expresada por la frase verbal permite demostrar en qué fallan otras tentativas de análisis, sobre todo en cuanto a las lenguas criollas.

Su aplicación a las lenguas lexificadoras, así que a otras criollas, son, en este momento, proyectos para investigaciones futuras.

Bibliografía

- Allegranza, V., P. Bennet, J. Durand, F. van Eynde, L. Humphreys, P. Schmidt, E. Steiner (1991), "Linguistics for Machine Translation: The Eurotra linguistic specifications", *Studies in Machine Translation and Natural Language Processing*, Vol. 1, 15-124.
- Andersen, R.W. (1990), "Papiamenta Tense-Aspect, With Special Attention to Discourse", in J.V. Singler (ed.), *Pidgin and Creole Tense-Mood-Aspect Systems*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- Bickerton, D. (1975), *Dynamics of a Creole System*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ___ (1981), *Roots of Language*, Ann Arbor, Karoma Publishers.
- ___ (1984), "The Language bioprogram hypothesis", *Behavioral and Brain Sciences* 7(2), 173-88.
- Chaudenson, R. (1989), *Créoles et Enseignement du Français*, Paris, L'Harmattan.
- ___ (1992), *Des Iles, Des Hommes, Des Langues: Langues Créoles-Cultures Créoles*, Paris, L'Harmattan.
- Datil, O. (1985), *Tense and Aspect Systems*, Oxford, Basil Blackwell.
- Damoiseau, R. (1988), "Eléments pour une classification des verbaux en créole haitien", *Etudes Créoles* vol. XI, n° 1, 41-64.
- Howe, K. (1990), *Haitian Creole Newspaper Reader*, Maryland, Dunwoody Press.
- ___ (1993), *Papiamentu Reader*, Maryland, Dunwoody Press.
- Johnson, M.R. (1981), "A Unified Temporal Theory of Tense and Aspect", in P.J. Tedeschi, A. Zaenan (eds.), *Syntax and Semantics, Vol 14. Tense and Aspect*, New York, Academic Press, 45-175.
- Manrer, P. (1985), "Le système temporel du papiamento et le système temporel proto-créole de Bickerton", *Amsterdam Creole Studies* VIII, 41-66.
- ___ (1986), "Le Papiamento de Curaçao: un Cas de Créolisation Atypique?", *Etudes Créoles* vol. IX, n° 1, 97-113.
- ___ (1988), *Les modifications temporelles et modales du verbe dans le papiamento de Curaçao (Antilles Néerlandaises)*, Hamburg, Helmut Buske Verlag.
- Mourelatos, A.P.D. (1981), "Events, Processes, and States", in P.J. Tedeschi, A. Zaenan (eds.), *Syntax and Semantics, Vol 14. Tense and Aspect*, New York, Academic Press, 191-212.
- Reichenbach, H. (1947), *Elements of Symbolic Logic*, Berkeley, University of California Press.
- Spears, A.K. (1990), "Tense, Mood, and Aspect in the Haitian Creole Preverbal Marker System", in J.V. Singler (ed.), *Pidgin and Creole Tense-Mood-Aspect Systems*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- ___ (1993), "Stem and so-called Anterior Verb Forms in Haitian Creole", in F. Byrne, J. Holm (eds.), *Atlantic meets Pacific: A Global View of Pidginization and Creolization*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.

- Tedeschi, P.J., A. Zaenan (1981), *Syntax and Semantics, Vol 14. Tense and Aspect*, New York, Academic Press.
- Thomas, J.J. (1969) [1869], *The Theory and practice of Creole Grammar*, London, New Beacon Books.
- Van Name, A. (1869-70), "Contributions to Creole Grammar", *Transactions of the American Philological Association* 1, 123-67.
- Vendler, Z. (1967), *Linguistics and Philosophy*, Ithaca, Cornell University Press.
- Vlach, F. (1981), "The Semantics of the Progressive" in P.J. Tedeschi, A. Zaenan (eds.), *Syntax and Semantics, Vol 14. Tense and Aspect*, New York, Academic Press, 271-92.